

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA VILLA ROMANA DE “MATA Carrillo” EN LORA DEL RÍO, SEVILLA

JOSUÉ MATA MORA
CARCELÉN, A.
RODRIGUEZ, P.

RESUMEN:

En el presente informe se presentan los resultados preliminares de la 1ª Campaña de excavación arqueológica en el yacimiento romano de Mata carrillo (Lora de Estepa, Sevilla).

ABSTRACT:

In the present work we offer the preliminary conclusion of the first archaeological excavation of the Mata carrillo roman site (Lora de Estepa, Seville).

1. JUSTIFICACIÓN

La presente intervención arqueológica se desarrolla con motivo del proyecto Las dos Andalucías, cuyo objetivo principal es el desarrollo económico, turístico y social de las comarcas de Antequera (Málaga), Estepa (Sevilla) y Las Lomas y las Villas (Jaén), a través de la diversificación de la economía local de dichas zonas, mediante la puesta en valor y revitalización de su patrimonio histórico, arqueológico y cultural, unificando así este eje interior andaluz (cuyo principal impulso económico en las últimas décadas ha sido, casi exclusivamente, de carácter agrícola).

Conocido el interés del Ilmo. Ayuntamiento de Lora de Estepa de incluir la investigación arqueológica del yacimiento de Mata carrillo dentro de este programa, se presentó ante la

corporación municipal el presente Proyecto Puntual de Intervención, siendo éste aprobado y encargado a la empresa ArqveoLógica S. Coop. And. en Noviembre de 2005.

La estrategia de intervención ha quedado dividida metodológicamente en una sola fase de trabajo de campo, consistiendo en la detección y evaluación (mediante la excavación de sondeos arqueológicos puntuales) de los restos arqueológicos subyacentes que pudiesen aportar información sobre la delimitación definitiva de los restos de una supuesta villa de época romana, así como de otros ámbitos funcionales del yacimiento (necrópolis, zonas industriales, etc.). En definitiva, esta actuación pretende lograr un mejor conocimiento de este importante enclave arqueológico desde la investigación del mismo, de sus límites y su actual estado de conservación.

2. CONTEXTO GEOMORFOLÓGICO Y ARQUEOLÓGICO

2.1 Contexto Geomorfológico

La Geología y Geomorfología de la zona afectada por el proyecto que nos ocupa, ángulo Suroriental de la Provincia de Sevilla, participa de un doble paisaje morfoestructural, la Campiña y la Sierra Bética. La campiña pertenece a la llamada Depresión Bética, fosa tectónica rellena con sedimentos Terciarios y Cuaternarios, predominando un paisaje de formas onduladas con la presencia de “cerros testigo” en algunas áreas marginales. En la sierra Subbética dominan los macizos calizos mesozoicos, separados por pasillos transversales excavados en las margas triásicas que comunican la campiña con las altiplanicies interiores.

El carácter geomorfológico más representativo de esta región es el endorreísmo ligado a los procesos kársticos que tienen lugar en el sustrato triásico por disolución de los materiales evaporíticos que contiene.

La fisiografía, fundamentalmente llana, provoca que las cuencas de recepción de las lagunas existentes sean extensas, lo que unido a la naturaleza permeable de los materiales, hace que no exista una red de drenaje marcada.

Por último, desde el punto de vista agrícola, es abrumador el dominio del olivar, sea este de secano, o bien puesto en riego para realizar una explotación más intensiva y, por lo tanto, productiva.

2.2 Contexto Histórico General. Revisión Historiográfica

Tradicionalmente se ha venido identificando la actual Lora de Estepa con la ciudad romana de Olaura, topónimo suficientemente transmitido por la epigrafía funeraria (varias inscripciones conocidas de antiguo incluyen el término olaurensis). Por otra parte, los últimos estudios acerca de la génesis de este término, así como el análisis de la documentación arqueológica, indican un posible origen prerromano del término en contra de su tradicional interpretación, que lo relaciona etimológicamente de los términos romanos olea y lauro. En definitiva, el topónimo debería ser Olaurum, y no Olaura, como se ha mencionado hasta ahora.

En el término municipal de Lora de Estepa se documentan un total de 14 yacimientos arqueológicos catalogados. Destacan La Salada y el entorno que nos ocupa, que incluye alrededor de la actual población El Hachillo, asentamiento original ibérico sobre el que se superpone el primer poblamiento romano; y Matacarrillo (y su entorno inmediato), donde se conocen asentamientos desde el siglo I al siglo IV d. C, con destacables realizaciones arquitectónicas como una notable estructura circular (pozo monumental del s. I d.C), los propios mosaicos de la supuesta villa (s.s. III y IV d.C.) y algunas estructuras edilicias de entidad documentadas en los alrededores.

En época andalusí, Lora de Estepa recibiría el nombre de Al-Auria, conociendo en esta época cierta importancia. Tras la conquista castellana, Lora fue donada a la Orden Militar

de Santiago, permaneciendo bajo su jurisdicción hasta que Felipe II, durante el siglo XVI, se la vende a Don Adán Centurión y Ultramarino, titular del Marquesado de Estepa. El actual poblamiento no se remonta más allá de fines del XVI o comienzos del XVII, cuando don Juan de Córdoba Centurión instaló aquí su residencia.

2.3 Precedentes

En 1987 se realiza la primera excavación arqueológica de urgencia, dirigida por los arqueólogos J. C. Jiménez Barrientos y E. Larrey, motivada por la aparición de varios mosaicos en la parcela, a partir de la cual se valoraba la posible presencia de un asentamiento de gran extensión y carácter agropecuario, planteándose la relación del mismo con la posible red urbana de la ciudad de Olaura, aunque los datos arqueológicos disponibles en ese momento no permitían avalar tales hipótesis.

En 1988 se acomete un conjunto de tres excavaciones arqueológicas en zona rural, codirigidas por los arqueólogos L. J. Guerrero Misa y J. M. Juárez Martín. En dichas intervenciones se documenta parte de un posible edificio monumental, construido con sillares de piedra, de grandes dimensiones, fechado en torno al siglo I d. C., y una estructura circular (de funcionalidad indeterminada), que se interpretó como contemporánea a dichos restos.

En 1989 se realiza la excavación de urgencia en el “Cerro del Hachillo” en el Término Municipal de Lora de Estepa, dirigida por el arqueólogo J. M. Juárez Martín, documentándose algunas estructuras habitacionales asociadas a un posible asentamiento ibero-romano, tradicionalmente interpretado como la primitiva ciudad de Olaura. El abandono de este enclave databa del siglo I d. C, coincidiendo con las cronologías más antiguas de los asentamientos localizados en la llanura, lo que apoyaba la hipótesis de Juárez sobre el traslado del asentamiento desde el cerro, por razones de accesibilidad y espacio, hacia las zonas más bajas de la llanura.

3. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

3.1. Planteamiento Metodológico

Al ser la delimitación del asentamiento uno de los principales objetivos especificados en el Proyecto de Intervención, se optó por plantear 4 zanjas-diagnóstico perpendiculares al sentido de la carretera del cementerio municipal, dejando un margen de unos 4 metros para crear una zona de seguridad respecto a los hallazgos musivarios documentados en 1987.

A continuación, describiremos el proceso y los resultados de nuestra intervención arqueológica. Para ello, hemos dividido el contenido de este informe en función de las zanjas y los sondeos citados anteriormente, organizadas cronológicamente.

3.2. Proceso de Intervención

ZANJA 1. PROCESO DE EXCAVACIÓN

Sondeos A-C-D

Se detectaron varias cimentaciones, realizadas en un opus mixtum (U.E. 106-107-303-304-306 -401), piedras de pequeño, mediano y gran tamaño, alternados de forma irregular con sillares cuadrangulares de caliza, en el extremo Oeste de la zanja. Estos muros o cimentaciones (no hallamos resto alguno de pavimentos asociados a estas unidades constructivas que nos permitiesen diferenciar este punto) formaban un conjunto de posibles estancias (ver planimetría Ámbitos 1- 2-3), aunque su mal estado de conservación impedía determinar si la técnica edilicia empleada era la conocida como “opus africanum” o simplemente se trataba de un proceso de reutilización casual de materiales antiguos (aunque si era evidente un fuerte proceso de expolio de estos materiales constructivos).

También dentro de los límites de la Zanja 1, es destacable la aparición parcial de una estructura que la cruzaba en dirección Norte-Sur (esto es, de manera perpendicular al sentido de dicha zanja) y que proseguía, como comentaremos más adelante, en la Zanja 2. La estructura consistía, básicamente, en un relleno artificial compuesto por materiales de naturaleza mixta (fragmentos de cerámica común, sigillata hispánica y africana, así como materiales constructivos de diverso tipo y tamaño), mezclados con mortero de cal y muy compactos.

Bajo la mencionada línea de sillares se prolongaba una estructura compuesta, a modo de conducción, por dos muros construidos con sillares y sillarejos, paralelos entre sí y perpendiculares respecto a dicha línea. Dichos muros conservaban, en su cara interior, un revestimiento de opus signinum (U.E.11), siendo ambos cubiertos por una serie de lajas cuadrangulares realizadas en piedra caliza, de 1 x 0,50 metros (U.E. 8), cuya función sería proteger la conducción de agua de impurezas. Estos elementos nos permitieron hipotetizar acerca de su interpretación, bien como una cloaca de grandes dimensiones, bien en algún tipo de estructura empleada para transporte y/o evacuación de aguas.

Lám.1.- Detalle de cubierta de conducción hidráulica, hallada en Zanja 1

La cerámica hallada en estos contextos superficiales data estos estratos entre los siglos II d.C y IV-V d.C. Sin embargo, es necesario indicar que estos niveles se hallaban muy revueltos, por lo que no fue posible determinar con demasiada exactitud la cronología de estos restos.

ZANJA 2. PROCESO DE EXCAVACIÓN

Tras la limpieza superficial, se detectó parte de una estructura relacionada, como apuntábamos anteriormente, con otros restos similares hallados en la Zanja 1. Dicha estructura se definía por una sucesión de capas de diversa composición (tierra alberiza, tierra rojiza con piedras de pequeño tamaño, piedras de tamaño medio, etc.),

individualmente homogéneas y de gran compacidad. Las características de estos elementos (que indican claramente el origen artificial de dichos depósitos) y la entidad que estos alcanzan indican que su función primaria era la de servir como aporte y/o relleno para una cimentación, aparentemente, de gran envergadura.

Esta estructura, de unos 6 metros de anchura y 8 de longitud, seccionaba en dos partes la Zanja 2 (continuando hasta llegar a la Zanja 1 y, asimismo, cruzándola), por lo que dedujimos que se trataba de un elemento importante para la comprensión e interpretación del yacimiento. Este nivel presentaba algunas lagunas, que más tarde analizaremos, y que posteriormente relacionamos con el generalizado proceso de expolio desde el siglo XI hasta casi nuestros días (hecho confirmado por la presencia de materiales cerámicos medievales y modernos en los rellenos de las trincheras de robo) para la obtención de materiales constructivos.

No se documentó ningún tipo de estructura habitacional asociada (muros, pavimentos, etc.) sobre estos niveles, a excepción de una delgada capa de opus signinum, bastante irregular.

A raíz de lo expuesto anteriormente, se decidió ampliar el número de sondeos en esta zanja, ya que las características de las mencionadas estructuras parecían repetirse en diversos puntos. Resultaba, por tanto, fundamental, determinar la función individual de las mismas, así como interpretar que relación podía existir entre estas. Ello permitiría confirmar o desmentir la hipótesis planteada por Barrientos sobre la posible existencia de un aterrazamiento artificial asociado a la fundación del yacimiento.

Sondeo E

Tras levantar los derrumbes superficiales (U.E.1003) se documentó un suelo, muy degradado, de opus signinum (U.E.1006) que ocupaba la mitad Oeste del sondeo. El resto de la superficie había sido seccionada por una fosa contemporánea (U.E.1106), que se prolongaría hasta llegar al firme (- 1,53 metros).

La limpieza de las alteraciones de la estructura y su cimentación indicaban una destrucción realizada con medios mecánicos, lo que proporcionaba unas fechas de destrucción muy recientes. La continuidad de estos restos en el perfil Este del sondeo (U.E.1101-1110 -1121) indica que este proceso afectó a estas estructuras (al menos en una franja de 1 metro de anchura) en su sentido perpendicular, siendo desconocido el impacto sobre los restos en sentido longitudinal.

Bajo este suelo de opus signinum pudimos documentar una serie de estratos artificiales (U.E.1111 -1112-1113-1114: sillarejos con mortero, sin mortero, cal, tierra rojiza apisonada...) que asociamos, por su perfecta horizontalidad y compacidad, a un proceso de nivelación previo a la construcción de los suelos y estructuras de esta zona, apoyando directamente sobre la roca madre (U.E. 1107). Desafortunadamente, y debido a las circunstancias antes descritas, desconocemos la posible relación espacial y cronológica entre el mosaico aparecido y aquellos documentados por Barrientos.

Por otra parte, a lo largo del proceso de excavación pudimos comprobar que, en efecto, la topografía original motivó una serie de aterrazamientos (lo que pudimos documentar abundantemente en los Sondeos E, F y G). La falta de continuidad en el registro, provocada por las repetidas prácticas de expolio, dificultó la posibilidad de establecer relaciones espaciales entre los elementos detectados, existiendo bastantes dudas sobre este punto.

El Mosaico

Tras la limpieza de la planta del sondeo se documentaron, parcialmente, dos estancias separadas por un muro (U.E.1007), realizado con aparejo mixto, que presentaba un enlucido por ambas caras (U.E. 1133 -1134). La estancia excavada al Sur de este estaba pavimentada con un suelo de opus signinum (U.E.1103) y se prolongaba hacia el Oeste , mientras que el pavimento de la estancia en el sector Norte del sondeo presentaba un

pavimento de opus tesellatum (U.E.1131), que parecía continuar hacia el Oeste y el Norte del Sondeo.

El mosaico presenta una factura bastante tosca. Realizado con teselas de caliza blanca y moradas, mostraba bastantes reformas (realizadas, además, con teselas de tamaño mucho menor o, en ocasiones, placas regulares e irregulares de mármol y caliza). La única decoración documentada consiste en una serie de motivos cruciformes (ocho, en total), realizados con teselas grandes de color violeta, distribuidas aleatoriamente por la superficie blanca del mosaico. La extensión excavada fue de unos 4 x 0,50 metros aunque, como ya mencionamos, es muy posible que la mayor parte se haya conservado hacia la zona Norte del sondeo.

Lám. 2.- Vista detalle del mosaico

Los materiales cerámicos hallados en los rellenos indican que el abandono del mosaico se produjo en torno al siglo IV-V, lo que permitiría hipotetizar sobre un origen tardío del mismo en función del análisis de su decoración aunque no puede descartarse la posibilidad, como apunta la presencia de reparaciones con teselas de tamaños muy diferentes, que este se construyese entre los siglos II-III d. C. y su uso perdurase hasta el siglo IV-V. Parece evidente, en cualquier caso, que la ocupación de este asentamiento fue bastante prolongada, al menos desde el siglo II al IV-V d. C.

Sondeo F

Durante la limpieza preliminar se detectó, en el centro de la Zanja 2, parte de una estructura de características constructivas idénticas a la presunta “cimentación” documentada en la Zanja 1. Aunque se dejaba abierta la posibilidad inicial de que se tratase del sistema de aterrazamiento que planteaba J. C. Barrientos (1986), la escasa lectura ofrecida por los restos nos llevó a plantear un sondeo junto al límite Este de los restos. La presencia de otra fosa de expolio, seguramente de época medieval, posibilitó el vaciado de

estos rellenos permitiéndonos disponer nuevamente de una secuencia estratigráfica prácticamente completa de la estructura.

La Calzada

Las diferentes capas de esta cimentación (U.E.1204-1205-1206-1207-1208-1209-1210: piedras de diverso tamaño, arcillas rojizas, gravas, fragmentos cerámicos, etc.) presentaban una factura muy homogénea y extremadamente compacta. La potencia de este elemento constructivo nos hizo descartar definitivamente la posibilidad de un aterrazamiento (transformación del paisaje que, por otra parte, parece del todo innecesaria, teniendo en cuenta que la orografía del terreno es poco accidentada y que, en todo caso, esta cimentación se antoja excesiva para un relieve de estas características, a pesar de los posibles cambios a los que éste haya podido estar sujeto).

Para confirmar la naturaleza de estos niveles tan compactos, decidimos localizar su límite hacia el Oeste. A poca profundidad (-0,25 m.) hallamos parte de un enlosado bastante homogéneo (U.E. 1009-1010), formado por piedras planas de pequeño y medio tamaño. Esta estructura tenía, además, un eje central que destacaba ligeramente en altura, quedando sus extremos Este y Oeste a menor altura, de manera que la sección ideal de la estructura mostraba claramente una estructura “a dos aguas”.

Las características morfológicas de esta estructura (elementos constitutivos, dimensiones, orientación y potencia), parecen apuntar a la presencia de un posible elemento de tránsito o comunicación (una calzada o vía similar), que uniría esta zona con las vías principales que comunicaban Astigi y Urso (Écija y Osuna) , con Malaca (Málaga). La anchura máxima documentada es de unos 5 metros, desconociéndose la longitud total del tramo conservado en este yacimiento.

Sondeo G

En este sondeo, que linda por el Oeste con el Sondeo F, descubrimos restos de un muro (U.E.1316-1212), realizados con sillarejos y con mortero de cal y arena, de notable compacidad. La anchura del mismo (se desconoce su longitud máxima) es de 1,00 metro, siendo su potencia máxima de 0,90 metros. Este muro se hallaba adosado a la cimentación interpretada como calzada, según hemos descrito anteriormente.

A partir de los datos obtenidos en este sondeo, parece obvio que este muro se construyó como parte de una vivienda (conservaba un revestimiento parietal in situ, basado en un mortero de arena y cal, sin decoración); no obstante, la insólita potencia que este muro presenta parece indicar que su construcción atendió a la necesidad de soportar grandes presiones exteriores (y horizontales), lo que a su vez justifica la hipótesis sobre la presencia de la calzada anexa. Una vez construido dicho muro, se rellena el desnivel sobrante con las diferentes capas de áridos que, como ya hemos dicho, formarán la cimentación de la calzada descrita anteriormente. El análisis estratigráfico indica que este edificio es cronológicamente posteriormente a la vía.

Sondeo H

Este sondeo se realizó para determinar la anchura máxima de la calzada hacia el Oeste, así como para comprobar si existía continuidad de las estructuras habitacionales al otro lado de la vía.

Así, se documentó un nivel de piedras (U.E.1409), dispuestas en plano de manera muy homogénea, lo que inicialmente se asoció a parte de la cimentación de la calzada por su límite Oeste. Este nivel no se documentó en el perfil Este de la calzada, aunque esta falta de simetría no parece significativa en lo que se refiere a la interpretación de los restos como vía propiamente dicha.

Por otra parte, registramos un agujero de sección circular (U.E. 1403-1405), realizado sobre el firme de roca (U.E. 1418). Aunque no pudimos hallar pruebas directas que explicasen la presencia de esta oquedad, creemos posible que estuviese relacionada con la instalación de un miliario.

Imagen: Sección estratigráfica Zanja 2 (véase planimetría)

ZANJA 3: PROCESO DE EXCAVACIÓN

La mayor parte de este sector estaba ocupado por una estructura de considerable entidad. Por el Sur, como mencionamos antes, se documentó un muro realizado con dos sillares paralelepípedos de caliza (U.E.2006), presentando una orientación E-W. Por su fachada Norte aún conservaba restos in situ de un estucado (U.E.2009) de color rojizo (de unos 4 cm. de altura) aunque, debido a la poca extensión del mismo y a su pésimo estado de conservación, no fue posible determinar una cronología en base a la técnica pictórica.

Zona Central

La zona superficial de este sector presentaba, al igual que algunos sectores de la Zanja 1 , un estrato bastante homogéneo y de cierta compacidad (U.E. 2013-2027), que se asoció al revoque del alzado de los muros de época romana. Esta hipótesis quedó confirmada al documentarse una abundante presencia de fragmentos de enlucidos (U.E. 2009) blancos y estucos policromos (restos de pigmento rojo, verde y azul). Respecto a los niveles de destrucción de los muros (a los que estas pinturas estarían asociados), hay que destacar la escasez de materiales edilicios, cuyo derrumbe (que, siguiendo un proceso lógico, se habría producido con posterioridad a la caída de los enlucidos parietales) quedaría registrado estratigráficamente por encima de los mismos. Desconocemos la función del edificio o habitación a que este muro se asociaba. Sin embargo, podemos deducir, en función del aparejo empleado en su construcción, que se relacionaba de alguna manera con la zona urbana del complejo.

Durante la excavación pudimos documentar parcialmente los efectos de un pequeño incendio (U.E. 2029), que parecía haber afectado dicho muro y que podría explicar la ruina del edificio. Por otra parte, hallamos, casi intactos, los restos de una reja de ventana realizada en hierro. El óxido afectaba en alto grado a la estructura pero, aún así fue posible su excavación y extracción en relativo buen estado.

ZANJA 4: PROCESO DE EXCAVACIÓN

En esta zanja se intervino de manera muy breve, ya que la falta de tiempo y la abundancia de evidencias arqueológicas en el resto de los cortes hicieron que nos centrásemos en las excavaciones más cercanas a los límites de la parcela hacia la carretera. Sin embargo, también pudimos comprobar la existencia de estructuras en dicho sondeo (si bien, no pudimos determinar su función durante la excavación).

Por otra parte, desde que se procedió al rebaje mecánico de esta zanja, pudimos comprobar que esta era la zona que había sido afectada en mayor medida por los expoliadores, tan abundantes en la zona. Estos detectaron la presencia de tierras oscuras y restos de ceniza, y debieron asociarlos (no sin razón) a enterramientos de incineración, dedicándose a realizar grandes agujeros a lo largo de las zanjas tratando de enterramientos de incineración, en busca de los posibles ajuares de las tumbas, lo que nos llevó a cerrar esta zanja antes de concluir su excavación.

EPOCA MEDIEVAL

A lo largo de esta intervención pudimos documentar un escaso número de fragmentos cerámicos de época medieval (en su mayor parte, gálbos con restos de vidrio verde y/o melado, con decoración de manganeso). Estas piezas, por lo demás poco significativas, se hallaban siempre en contextos de expolio, lo que hacía su interpretación un tanto inútil (excepto para explicar algunos expolios de las estructuras romanas).

La necrópolis

Durante la excavación y limpieza del tramo de calzada localizado en la Zanja 1, localizamos una fosa de enterramiento (U.E. 9) excavada sobre la cimentación de la vía. De forma rectangular y orientación N-S, la fosa medía 2,41 metros de longitud y 0,48 de anchura, con una profundidad de unos 40 centímetros, donde se documentaron los restos de un individuo adulto de sexo femenino, en posición decúbito lateral, sobre su lado derecho, con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas y las superiores extendidas hacia abajo (las manos quedaban delante de las caderas). El cráneo del individuo estaba orientado hacia el Este. La forma en que está depositado el cadáver denota, claramente, un ritual islámico. No se hallaron otras tumbas en esta zona, por lo que suponemos que la necrópolis islámica se extendería hacia el Norte, bajo el camino del actual cementerio municipal.

Lám. 3.- Vista del enterramiento islámico documentado en Zanja 1

3.3 La cerámica

El material arqueológico documentado en esta intervención pertenece casi en su totalidad a un ámbito doméstico de época romana imperial.

Ánforas

Hemos documentado escasos fragmentos anfóricos, que en su mayoría se corresponden con restos de borde y asas de la forma Dressel 20 . También pertenecientes al grupo de almacenamiento y/o transporte hemos documentado algunos bordes envasados y engrosados al interior, y fragmentos de asa con varias acanaladuras longitudinales, pertenecientes a dolia (finales del s. I a. C. y comienzos del s. I d. C.).

A lo largo de la intervención se han documentado abundantes fragmentos de cerámica común romana (jarros de boca ancha y estrecha, de borde trilobulado, ollas y orzas de distintos tipos de pasta, realizados en una variedad de pasta que va del color beige-amarillento al anaranjado, así como la cerámica común de cocina, como son las ollas y las orzas, realizadas en pastas anaranjadas y grisáceas, presentando frecuentemente marcas de fuego en su superficie.

Cerámica de cocina

Dentro de éste tipo de material cerámico de ámbito doméstico hemos documentado fragmentos de mortero, realizados en pasta beige-amarillenta, datados en el siglo I d.C.

Lo más representativo en cerámica común documentado son los abundantes fragmentos de cerámica africana de cocina. La cerámica africana de cocina ha sido definida por Tortorella como una serie de vasos de común uso doméstico, producidos a partir del siglo I d.C. en varias regiones del África septentrional, diferente a la cerámica común local, caracterizados por una técnica particular (pátina cenicienta o blanco-grisácea, pintura de bandas o líneas, barniz o engobe) y un estilo unitario.

Las formas más halladas han sido fragmentos de cazuelas “Ostia III” (inicios del siglo II d.C., perdurando hasta el siglo V d.C), “Hayes 23b” (2^a 1/2 s.II d.C.) y platos-tapadera “Ostia II” (época augústea-1^a 1/2 siglo II d.C.).

Hemos documentado en esta intervención fragmentos de vajilla realizada en terra sigillata africana pertenecientes a los sub-tipos A y D (principios del siglo IV hasta mediados del siglo VII).

Lucernas

Hemos documentado varios fragmentos de lucerna, que presentan una decoración sobre el disco de hojas de vid.

La cerámica medieval y moderna tiene una escasa representación en este yacimiento, casi siempre asociada hallazgos superficiales descontextualizados y/o rellenos de fosas de expolio, con cronologías que oscilan entre el siglo X-XII para la época medieval, hasta el siglo XV.

4. CONCLUSIONES

La cronología general de este sector del yacimiento indica que su ocupación se produjo en el siglo II-III d. C., abandonándose en el siglo IV-V (algo posterior a la fecha que Juárez aporta en sus excavaciones en este área, aunque coincide con el análisis de materiales que este interpreta como la dispersión de la destrucción de las estructuras asociadas a la posible villa).

La intervención arqueológica no ha permitido conocer el motivo del hiatus entre la destrucción de las estructuras documentadas por Juárez y la construcción que Barrientos define como villa. Parece plausible que, tras el abandono del poblado situado en el Hachillo, sus pobladores ocupasen esta parte del valle de manera intensa durante el siglo I-II d.C., aunque por el momento no se han hallado pruebas arqueológicas que confirmen la existencia de una población urbana o suburbana (a excepción de las numerosas necrópolis halladas en los alrededores de la actual Lora de Estepa y de nuestra propia zona de actuación). Este asentamiento se abandona, por razones desconocidas, al poco tiempo de su fundación, expoliándose sus materiales constructivos, en el siglo III-IV d. C., para su empleo en la construcción de la “villa”.

La escasez de restos de entidad constructiva (a excepción de la calzada y la conducción hidráulica descritos anteriormente), muestra un asentamiento más rural y privado que lo que se deduce de las excavaciones realizadas en 1988 , unos 80 m. más al Este. Las características de este enclave coinciden, en efecto, con las cualidades que debía tener una villa de consideración según los agrónomos romanos (como su ubicación en la falda Sur de una montaña , la cercanía a un curso de agua y una situación elevada). Sin embargo, la presencia de una calzada o vía de entidad no confirmaría la existencia de una villa, sino más bien al contrario . Debido a esto, creemos que las características tipológicas de este asentamiento permiten hipotetizar sobre su función como un posible establecimiento (situado junto a los caminos) para la alimentación, descanso y hospedaje de los viajeros. La presencia de mosaicos no debe relacionarse necesariamente con la presencia de una villa, pues es de suponer que existirían establecimientos de calidad para atraer así al público . Sin embargo, tampoco podemos descartar la posibilidad que apuntan Barrientos-Hoyuelos sobre la existencia de un asentamiento de tipo rural como las típicas villas agropecuarias que, además, abundan en el entorno.

En todos los cortes hallamos restos constructivos, por lo que no es posible delimitar la extensión máxima del yacimiento más allá de la ubicación física de las zanjas. No obstante, parece que el límite de la zona “urbana” del/los edificio/s se ciñe, como apuntaban Barrientos- Hoyuelos, al espacio comprendido entre la carretera que conduce al cementerio y el límite marcado por la calzada, ahora localizada, con una distancia de unos 20 metros entre ambas.

No hemos hallado restos de la necrópolis romana, ni siquiera de restos óseos humanos dispersos o fragmentados, en la superficie excavada. No obstante, la zona más al Oeste quedó sin excavar apenas, por falta de tiempo.

El abandono de la supuesta villa, datado a finales del siglo IV, inicia una segunda fase de abandono del área hasta un momento indeterminado de la época medieval, como demuestra la presencia de la necrópolis islámica, no siendo posible precisar la cronología

exacta de este hito, a falta de materiales cerámicos in situ, aunque a juzgar por los materiales en superficie la ocupación de esta zona debió desarrollarse entre los siglos X-XII.

Por último, respecto a la distribución y funcionalidad de las estructuras, poca información podemos aportar aún. Los continuos expolios de material constructivo han mutilado la mayor parte de los muros hasta su cimentación lo que, en muchos casos, imposibilita la interpretación de los conjuntos,

La presencia de estos restos, fechados entre el s. I-II d. C. es relacionada por J.M. Juárez con el abandono del poblado ibero-romano, descubierto en el cercano cerro del Hachillo. La ocupación de este asentamiento se desarrolla, según Juárez, durante el período bélico de guerra civil entre Julio César y Pompeyo e hijos. En su hipótesis, relaciona el momento de abandono de este poblado con el fin de las beligerancias, tras la derrota de los hijos de Pompeyo (batalla de Munda, 45 a. C.). A la muerte de César, Augusto inicia una campaña militar para someter a los pueblos del Norte de España y al poco tiempo se consolida la pacificación del territorio hispano. Este período de estabilidad social podría haber favorecido el descenso de la población al valle, donde los modelos de ocupación son más fáciles y productivos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J.P. La construcción romana, materiales y técnicas.
- CABALLOS, A; et alii. El senadoconsulto de Gneo Pisón Padre.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a CRUZ. Villas romanas en España.
- GUERRERO MISA, L. J. y JUÁREZ MARTÍN, J. M.:(1988): “Resumen de la Memoria de las Excavaciones Arqueológicas efectuadas en la Lora de Estepa. (Sevilla)”. AAA’88. III, pp. 315-323.(1988): “La Necrópolis de la Mata de las Pilas y de la Cooperativa olivarera de Lora de Estepa”. AAA, 88. III, pp. 323-327.
- GUERRERO MISA, L. J. Y VENTURA MARTÍNEZ, J. J.(1985): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla). A.A.A.1985. p.p.330 y s.s.

Borrador / Preprint

MÉNEZ BARRIENTOS, J. C. Y LARREY HOYUELOS, E.:

(1989): "Excavaciones de Urgencias en el Yacimiento Romano de Matacarrillo, (Lora de Estepa)". AAA '89. III, pp. 613-618.

JUÁREZ MARTÍN, J.

(1988): "Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Estepa (Sevilla). A.A.A. '88. II. Pg. 340-344.

(1989): "Informe de la excavación de Urgencia en el Cerro de Hachillo. (Lora de Estepa). Junio, Julio y Agosto de 1989". AAA '89. III, pp. 480-488.